

Nº 607

4

Abril

2022

Lunes



Alberto Núñez Feijóo

En el XX Congreso del PP:

- «No creo en adanes, caudillos y salvadores, creo en la fuerza colectiva y en la unidad. Divididos y endiosados ya están otros y no se consigue nada, pero sumando juntos podemos conseguir lo que nos propongamos».
- «Creo que España nos necesita más que nunca».
- «No aspiro a más que a servir, no tengo ninguna ambición personal».
- «Podemos ganar las elecciones municipales, recuperar el lugar que nos corresponde en País Vasco y Cataluña y gobernar España, y para eso estamos aquí, son nuestros deberes. He venido para ganar y gobernar, si no, no hubiera venido, lo vamos a intentar hasta el último aliento».
- «No vengo a hacer la política frívola e impostada que ahora padecemos, creo en la política madura. No he venido a crispar ni a insultar, creo en la moderación y la serenidad que no está reñido con la firmeza y los valores [...] no he venido solo a dirigir un partido, sino a servir a España con vuestro apoyo».

A lo cual Adriana Lastra e Ione Belarra no tuvieron otras objeciones que tacharlo traer nuevamente la derecha de la corrupción; aunque el pimpollo Félix Bolaños, más elegante, y con algo más de cerebro, ha manifestado que «En esta nueva etapa, el PP tiene que convertirse en una oposición útil». O sea, sumarse a los designios de Pedro Sánchez, cuando la labor que hay que hacer es sacarlo de La Moncloa.

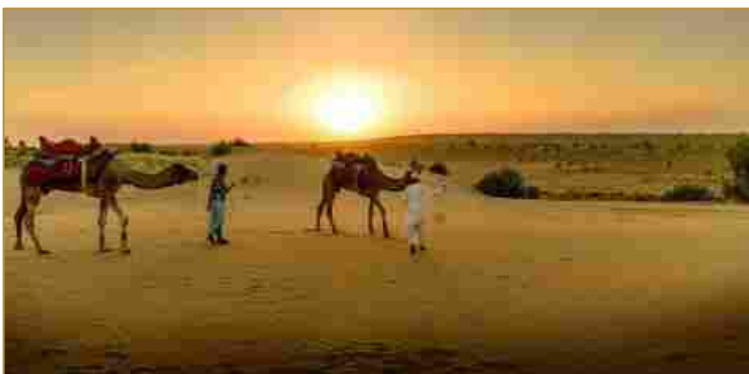
* * *

Un té moruno en la Sierra de Gredos

Manuel Parra Celaya

Ocurrió hace ya diez años, cuando se celebraba el cincuenta aniversario de la creación de la Organización Juvenil Española en el curso de un gigantesco campamento en la Sierra de Gredos. Un grupo de «*veteranos*» –ahora más *seniles* que *juveniles*– participábamos en la efemérides, repitiendo, con alegría, nostalgia y algún que otro dolor lumbar, la experiencia de dormir bajo tienda de campaña y sobre una ruda colchoneta.

Vino hacia nosotros una persona de nuestra edad y condición, a juzgar por su camiseta conmemorativa; se presentó como «*otro veterano*», antiguo joven español y ahora saharauí y militante del Frente Polisario; nos saludamos con naturalidad y, por supuesto, lo acogimos en nuestra acampada de –cariñosamente– *dinosaurios*. Se entabló un diálogo muy fructífero, en el curso del que



nos relató sus vivencias como *flecha* de la Organización en el entonces Sahara Español: allí había aprendido a «*amar a Dos y levantar sobre este amor todos los pensamientos y acciones*»; claro que su Dios se llamaba Alá, pero eso carecía de importancia;

también, a «*servir a la Patria y procurar la unidad entre sus tierras y entre sus hombres*»; y, ahora, su patria era el sueño de un Sahara libre y unido; a «*defender la justicia*», a «*respetar la libertad en cada hombre*», a «*aceptar con gratitud las enseñanzas de los mayores*»... y todo ello en el ambiente del *vale quien sirve*, de la camaradería, de la disciplina y del sentido del honor.

Reconoció que, por lo tanto, tenía una deuda de gratitud con España, con la *España real*, claro, que era la de aquellos antiguos niños y jóvenes, algunos ahora calvorotas y con barriga, no con la *España oficial*, cuyos políticos, en 1975, los había abandonado a su suerte. Cuando uno de nosotros –poco piadosamente– le recordó que el Frente Polisario en aquellos días había atacado a pescadores y soldados españoles, entonó un mea culpa por sus mayores, confesando paladinamente que «*se habían equivocado de enemigos*».

Ya no hablamos más de política en aquel encuentro, y sí de recuerdos de actividades de juventud, de otros campamentos, de marchas con el morral a la espalda, de bellas canciones que recordaba perfectamente...

Al atardecer, cuando el implacable sol de Castilla había atenuado su rigor, nos sentamos en círculo en la pradera de Gredos y nuestro saharauí nos invitó a degustar el *té moruno*, pues, a tal efecto, se había traído en su equipaje todos los adminículos necesarios para la ceremonia: tazas, bandeja y otros recipientes; nosotros pusimos el hornillo y las ganas de disfrutar de la bebida y del rito. Nos explicó el ceremonial y el significado profundo de la hospitalidad que representaban las tres tazas preceptivas: la primera, amarga, como la

vida; la segunda, dulce como el amor, y la tercera, suave como la muerte. Lógicamente, no nos acompañó con la copa de aguardiente con que mitigá- bamos nosotros la referencia a la tercera taza...

Nos habló de *viejos camaradas* de allá, uno de los cuales, por cierto, había logrado que, frente a las trabas administrativas y políticas, se le reconociera la nacionalidad española al aportar el carnet de afiliado a la O.J.E., para cuyo ingreso el primer requisito era ser español. A la hora de arriar la bandera nacional en nuestro campamento, formó con nosotros, claramente emocio- nado. Al acabar los actos conmemorativos, nos despedimos de él. No sé qué se habrá hecho de nuestro anfitrión del rito del té desde entonces...

Me ha venido el recuerdo precisamente en estos momentos históricos, cuando un Gobierno –diz que de izquierdas– ha vuelto la espalda al pueblo saharauí: otra vez la *España oficial*. Y, en una confusa y precipitada acción di-



plomática, se ha posicio- nado a favor de las tesis marroquíes sobre el terri- torio y en contradicción fla- grante a las disposiciones de la ONU sobre el largo problema.

Pienso ahora en otros cam- pamentos, más precarios y menos alegres, los de la provincia de Tinduf, donde se vive otro exilio desde hace muchos años; pienso en las escuelas donde asis- ten, precariamente, los ni-

ños saharauís en esa provincia, donde se enseña español y, a tal efecto, siem- pre pedían libros a la Península.

Pienso, desde este presente inquieto, en que se ha cometido un segundo abandono, por no hablar directamente de traición histórica; y todo ello entre el mayor secretismo gubernamental y sin control parlamentario alguno; tam- bién, sobre todo, sin garantía alguna de que los próximos *exiliados* puedan ser nuestros compatriotas de las ciudades de Ceuta y Melilla, que, aunque disfrutan de las garantías del *Estado de las Autonomías*, carecen del paraguas protector de la OTAN.

Cosas de la política, dirán los insensibles y pasotas... Puestos a recordar, un antiguo maestro nos decía a los alumnos una frase que entonces no entendía- mos: «*Política, tienes nombre de furcia...*»; visto lo visto, tenía mucha razón.

Pienso, para terminar, que acaso el tema del Sahara es otra de las *causas per- didas*, y que posiblemente ninguna ONG se cuidará ahora de esta población entregada. Especialmente si esa institución es receptora de subvenciones de este Gobierno de izquierdas que ha dejado en la estacada a los saharauís y, entre ellos, a alguno de mis viejos *camaradas* de juventud.

* * *

La cosa

Enrique del Pino

Los científicos han descubierto en los confines del cosmos un objeto misterioso que emite unas radiaciones de las que no se tenían noticia hasta la fecha. Esto les ha desconcertado, pero no deja de ser un aviso de lo que nos espera conocer en el futuro. Para quienes no estamos versados en esas artes, como es mi caso (la última estrella de la que tengo noticia tenía cola y se paró en Belén hace ya muchos siglos), el descubrimiento invita a pensar que no tenemos ni perruna idea de lo que pasa en el Universo; pero en fin, para eso están los entendidos, que más pronto o más tarde nos darán un informe detallado de este extraño emisor de pulsiones, o radiaciones, o destellos o vaya usted a saber qué ha puesto a la comunidad científica a cavilar. Nosotros, la gente corriente, hemos optado por algo más sencillo: en vez de llamarlo objeto le diremos cosa. Sí, vaga por esos espacios interstelares una «cosa» que no se sabe qué es pero que asombra a los astrólogos, astrofísicos y sepultureros, y por ahí andan, buscando razón, qué



menos que un nombre, con el que identificarlo en la inconmensurable historia universal.

Un amigo mío, pescadero de oficio, que sabe la tira de cosas del cielo, ha supuesto, solo suponer, que la cosa puede muy bien ser llamada PSC2022, que son abreviaturas de moda para señalar las rarezas que no se

entienden. Yo creo que anda sobrado de razón. Mañana, o pasado, cuando tenga que destripar una merluza recordará que sin necesidad de aspirar a un Nobel politizado ha aportado algo valioso a la Humanidad, cual es conseguir la patente de esa cosa misteriosa. Nadie le discutirá semejante autoría. Pero en esas alturas infinitas los sucesos tienen otra dimensión y hay que ser un tolo para no darse cuenta de sus movimientos. Por ejemplo, un día cualquiera, que es como decir cien o mil millones de años, el Carro estaba sobre nuestra coronilla y al otro se lo robaban a Manolo Escobar. Cosas inextricables. Pues bien, la cosa PSC2022 ha aparecido en el firmamento dispuesta a dar la nota y por mucho que se esfuercen los catedráticos de Argamasilla en buscarle respuesta tardarán en encontrarla, pues la cosa, la maldita cosa, tiene más mandanga de la que a primera vista parece. Por ejemplo, no se está quieta. Como tiene el Universo por salita de estar, va de un lado para otro como un zombi (a lo mejor lo es), que en palabras de gente que oposita quiere decir con una flor en el culo. Pero esto requiere una explicación.

Porque es su característica más acusada codearse en la Europa desquiciada que desprecia a las naciones que la integran, si bien solo codearse, ahora que está bien visto no darse la mano sino el puño, reminiscencia marxista de la que en España se sabía pero que ahora ha sido rescatada por el repóquer rojo comunista que calienta las sillas de la sopa boba, que todo hay que decirlo. De

vez en cuando, claro está, la «cosa» tiene que girarse unas vueltas por las tierras canarias, incluso involucrando al Jefe del Estado, para demostrar que hay que estar lo mismo en el fin del mundo que acompañando a los llorosos perjudicados de un volcán. Pero eso no es todo, porque cuando se baja del avión que el Estado tiene para uso de mandatarios decentes, es una ironía, se encuentra con que los camioneros se han plantado en mitad de las carreteras del planeta Tierra, para ser más concreto España, reclamando derechos; a estas buenas personas se han unido los pescaderos, los lecheros, los agricultores, los taxistas, los ganaderos, los... Bueno, es un hecho interestelar que hierve el país pero con estas cosas lo que hay que hacer es asomarse a la televisión para contarle a los españoles que esta nación va bien, que el paro no existe, que el CIS es una institución respetable, que la inflación es un cuento chino (¡jojo con los chinos!), que mientras los técnicos se pierden en averiguaciones para encontrarle una explicación a la PSC2022 existe una realidad mucho más ligera, quiero decir confortable, que tiene alfombra roja para ser pisada por esta cosa galáctica que, sin saber cómo, se nos ha metido en las profundidades, probablemente para que nadie se acuerde de su porte de estadista, tanto como para convenir no sé dónde un trato de excepción para la península Ibérica. ¡Esa es otra!



Pero aparte los combustibles, y el gas y la electricidad, y los bolsillos de la gente que trabaja, a la cosa le ha caído encima nada menos que la agresión a un país soberano a otro de su clase, y se ve en la necesidad de lidiar este marrón como sabe y puede; que lo sabe, es un decir, que lo puede es otra ironía, que sus escuderos de estudio le traducirán a la hora de acostarse, para que tenga buenos sueños. ¿Y ahí acaba la cosa de la cosa? ¡Más quisiera semejante objeto misterioso vagando por los espacios infinitos! Porque, de pronto, el Sahara hierve. Ese marrón tirando a tierra del desierto, por no decir otra cosa, ha expresado también su malestar por los volantazos continuos del estadista español y con un par se niega a servirle de marioneta en sus paseos espaciales, que para navegar en los aires africanos ya Julio Verne escribió sus cinco semanas en globo.

Estas cuestiones, como casi todo en esta visa, suelen tener un final apoteósico; quiero decir, una mañana todo se viene abajo. Los sabios descubren que el PSC2021 es una expresión cósmica de un agujero negro, que los que mandaban en la Europa de los sueldazos y los protocolos era una falacia, que las agendas programadas son verduras de las eras, como diría nuestro poeta Manrique, que por la cuesta de las Perdices baja otro gallego con retruécano dispuesto a pegarle una patada en el pompi y mandarlo a las cavernas, de donde nunca debió salir. Pero esto es solo para los que entienden de poesía.

Mientras tanto, sigamos a la «cosa» en sus giros y piruetas. Yo, por ejemplo, me subo a la cofa de mi velero bergantín, que no corre sino vuela, y con mis diez

cañones por banda me limito a ir del uno al otro confín, a ver si tengo suerte y pronto enfilo al menesteroso sujeto (de la oración) que nos ha llevado al insondable Universo. Esa es la cosa.

* * *

Política para adultos

El PP debe conseguir, por el bien de los españoles, superar el túnel oscuro de Sánchez, desterrar su mentira permanente, y saber que el camino, las alianzas, lo objetivamente necesario para llegar al Gobierno, no lo pueden condicionar ni marcar Sánchez y sus aliados con descalificaciones que sus propias alianzas contradicen

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Para el XX Congreso del PP que se está celebrando en Sevilla se eligió un lema a mi juicio poco afortunado: «Lo haremos bien». La intención del Congreso es obvia y por eso reiterarla es innecesario. Pero este concilio popular no permanecerá por su lema sino por sus circunstancias. Es un final y un principio, el paso de una a otra orilla, y si hubiese que buscar una frase definitoria de la circunstancia en que se produce acaso sería la que encabeza estas líneas –«Política para adultos»– que no se debe al presidente saliente ni al entrante sino al título del último libro de Mariano Rajoy. A las responsabilidades políticas que suponen la representación, encauzamiento e hipotética gobernación de una nación, nada menos, hay que llegar con las lecciones aprendidas, con los deberes hechos, con experiencia de gestión y madurez suficientes. Es cierto que ser veterano no supone garantía de nada pero ser novel tampoco.



Lo sucedido en Génova desde mediados de febrero que explotó en la reunión de los barones con Casado, que había tenido su detonante previo en la para mí desafortunada entrevista del entonces presidente del PP con Carlos Herrera, supuso una muestra de inmadurez. Casado no midió sus fuerzas, ignoró la realidad o cometió la ingenuidad de creerse la milonga, envuelta en almíbar, que le contaba alguien próximo. Pero hay que admitir que el camino venía torciéndose desde bastante antes de febrero, se dice que desde las elecciones del 4 de mayo del año anterior en Madrid. En la vida, sobre todo en la empresarial, y especialmente en la política, existe a veces una atolondrada –o no– tendencia a ver enemigos allá donde no los hay. Conocemos la diferencia atribuida a Churchill: los adversarios están en la bancada de enfrente y los enemigos en los bancos de detrás.

Puede que el primer fiasco visible de la etapa Casado, no sé si promovido por el entonces presidente del PP o sólo asumido por él, fuese el cese de Cayetana Álvarez de Toledo como portavoz parlamentaria. Nada que objetar obviamente a su sucesora, pero como observador casi prehistórico no entendí que quien nombra a alguien para una responsabilidad importante decida su

cese unos meses después. Se dijo que por el disgusto producido en la séptima planta de Génova tras un duro enfrentamiento dialéctico en el Congreso de los Diputados entre la entonces portavoz y Pablo Iglesias. No lo creo. Sería aún peor.

El segundo fiasco fue el «caso Díaz Ayuso», bien conocido. Pese a las sospechas de la dirección nacional del PP, Díaz Ayuso fue llamada para dar mítines en la campaña de las elecciones en Castilla y León, recibida con el fervor popular que la acompaña. Luego llegaron el anónimo creíble, el barullo del espionaje, las acusaciones, descalificaciones y amenazas de expediente y expulsión y la referida entrevista a Casado en COPE. Pero quienes observaban entre bambalinas sabían bien que los problemas estaban ya ahí desde mucho antes y el intervencionismo de la séptima planta –se dice que no promovido pero sí consentido por Casado– levantaba ampollas en los barones regionales y provinciales.

Lo del contrato del hermano de Díaz Ayuso me produce hasta hilaridad. Mira que había contratos muchimillonarios que denunciar con motivo de la pandemia, promovidos por ministros, maridos de ministras, dirigentes socialistas,



etcétera, para fijarse precisamente en cincuenta y pico mil euros de un trabajador que llevaba años en una empresa, por un contrato legal reconocido como tal por la Cámara de Cuentas. La fiscal general del Estado, nada independiente por cierto según su biografía y asociaciones de fiscales, encontró un filón abierto, de manera cainita, por el propio PP. No puede

sorprendernos la desembocadura de aquel embrollo que estalló en febrero.

Escribí que este Congreso del PP en Sevilla es el paso de una orilla a otra, un final y un principio. Fui encargado de la ponencia de Cultura en el IX Congreso, en Madrid, llamado de la refundación, en 1989; aquello supuso también el paso de una orilla a otra. Se inició un camino que habría de cosechar dos mayorías absolutas para el PP cuando ya entonces se aseguraba que las mayorías absolutas se habían acabado. No fue así. No digo que en Sevilla comience otra refundación pero sí debería iniciarse un nuevo modelo de partido. Una visión distinta de qué hacer y cómo hacerlo. El PP debe conseguir, por el bien de los españoles, superar el túnel oscuro de Sánchez, desterrar su mentira permanente, y saber que el camino, las alianzas, lo objetivamente necesario para llegar al Gobierno, no lo pueden condicionar ni marcar Sánchez y sus aliados con descalificaciones que sus propias alianzas contradicen. Un PP seguro de sí mismo y no blandengue debería emerger en Sevilla.

Feijóo es un político serio, ha demostrado ser un gestor eficaz, tiene experiencia y madurez. Llega al timón de Génova con los deberes hechos y las lecciones sabidas y no tiene nada de prepotente ni de ingenuo. Su primera decisión será elegir a quién ocupe la secretaría general, su número dos.

Cuando fue elegido Casado, amparado sólo en mi veteranía, apunté que era conveniente que contase con una persona con más años que él, con experiencia de gestión en la nación o en una autonomía, y preferentemente mujer. No acerté ni una. El PP fue pionero en situar a valiosas mujeres al frente del Congreso y del Senado. Un feminismo de verdad. Luego han llegado las ministras que tenemos hoy; todavía me cuesta reconocerlas en sus escaños del banco azul. Salvo a Irene Montero y a Ione Belarra; se mueven mucho. Y tienen aguante. Están en airado desacuerdo con decisiones del Gobierno al que pertenecen pero no dimiten. Entre sus lemas figura «Prohibido dimitir» como recordó a Belarra el



diputado Ricardo Tarno en un Pleno del Congreso.

El PP tras Sevilla ha de pilotar una política para adultos dejando atrás zigzagueos, improvisaciones y complejos. Es lo que los ciudadanos alcanzaremos cuando los despropósitos que vivimos ahora sean ya pequeña historia para olvidar, como un mal sueño.

* * *

La ley obliga a Sánchez a entregar a *El Debate* los expedientes de los indultos a Junqueras y otros ocho condenados

Este periódico logra doblar la resistencia del Gobierno a desvelar qué hizo para liberar a todos los condenados de la Generalitat por intentar la independencia unilateral de Cataluña

Antonio R. Naranjo (*El Debate*)

El Gobierno deberá hacer públicos los expedientes que redactó para justificar los indultos de Oriol Junqueras y otros ocho políticos catalanes condenados a penas de prisión por forzar la independencia unilateral de Cataluña.

El Debate ha logrado el amparo del Consejo de Transparencia que, en una resolución histórica en propiedad del periódico, derriba la resistencia del Gobierno de Pedro Sánchez a explicarle a la opinión pública cómo intentó justificar una medida de gracia que, según el espíritu la Ley de Indultos, promulgada originariamente en 1870, no encajaba en los beneficiarios: ni hubo arrepentimiento ni está descartada la reincidencia, dos requisitos recomendables para obtener la salida anticipada de la cárcel.

Pese a la enorme contestación social y política a esa concesión, impulsada por el luego destituido ministro de Justicia, Juan Carlos Campo, a instancias del propio Sánchez; el Gobierno se negó a justificar las razones de su «regalo», que no tuvo a cambio propósito de enmienda.

Tanto es así que, ya en la calle gracias al favor gubernamental, el presidente de Òmnium Cultural, Jordi Cuixart, soltó su famosa advertencia en un acto en

celebrado en Francia, en julio de 2021, con Carles Puigdemont y el actual presidente de la Generalitat, Pere Aragonés, presentes: «Que nadie tenga ninguna duda, lo volveremos a hacer, lo haremos juntos y lo haremos mejor. ¡Vivan los Países Catalanes!».

Aunque las diatribas secesionistas se han mantenido desde entonces, el Gobierno se ha negado hasta ahora a explicar cómo y por qué invalidó los fallos del Tribunal Supremo, limitándose a deslizar en público la supuesta renuncia de Junqueras a la «vía unilateral», sugerida en un artículo en prensa pero desmentida por el mantenimiento de la apuesta separatista de su partido, ERC, y del propio Aragonés.

Aún más, el Gobierno se ha dedicado a proteger a los condenados en sus respuestas formales a los intentos reiterados de *El Debate* por acceder a los expedientes de indulto, con argumentos sorprendentes que el Consejo de Transparencia ha rechazado.



Como por ejemplo éste, tal y como figura en la documentación oficial en posesión de este periódico:

«Esta Subsecretaría de Justicia considera (...) que la documentación e informes solicitados contienen circunstancias personales, familiares y sociales así como datos de ilícitos penales que no se pueden divulgar sin contar con el consentimiento expreso del afectado».

Es decir, mientras el Gobierno apelaba en público a los supuestos «méritos» de los condenados para obtener el «premio», en privado se resistía a argumentar su decisión y les protegía apelando a su supuesto derecho a la privacidad y a los perjuicios que les causaría dar difusión a los expedientes de indulto.

Una resolución histórica

Tras sucesivos recursos de *El Debate*, el Consejo de Transparencia ha derribado las coartadas del Gobierno para no dar explicaciones, con una resolución demoledora, con el número de serie 774/2021, en la que desmonta la estrategia de Sánchez y le obliga a trasladar a este periódico toda la información que posibilitó la puesta en libertad de nueve condenados.

En concreto, el Ministerio de Justicia está obligado a remitir en un plazo máximo de quince días a este periódico los expedientes de nueve condenados a los que, además de indultar, el Gobierno ha seguido protegiendo después para tapar la decisión política que desbloqueó acuerdos globales del PSOE y ERC.

La orden, que ya conoce el Gobierno, es tajante al respecto de qué información ha de remitir a *El Debate* y sobre qué personas, citadas con nombre y apellidos:

«Documentación, cualquiera que sea su formato, estudios, informes solicitados o recibidos o de cualquier otro tipo existente en el Ministerio de Justicia acreditativa de la necesidad, oportunidad o conveniencia de la concesión de los indultos que elevó el Ministro de Justicia para la concesión del indulto a las siguientes personas, el día 22 de junio de 2021: Dolors Bassa i Coll, Jordi Cuixart i Navarro, Carme Forcadell i Lluís, Joaquim Forn i Chiarello, Oriol Junqueras i Vies, Raül Romeva i Rueda, Josep Rull i Andreu, Jordi Sánchez i Picanol, y Jordi Turull i Negre».

Sánchez quiso ocultar los expedientes

Además de acabar con el oscurantismo que presidió la enmienda de Moncloa al Supremo, la histórica resolución en favor de *El Debate* derriba la endeble



argumentación del Gobierno para, en realidad, esconder todo lo que hizo y arguyó para llegar a los polémicos indultos:

«De la mera lectura de los preceptos legales invocados se infiere con claridad que no permiten fundar, en los términos expuestos por el Ministerio, la afirmación categórica de que el

hecho de que los documentos e informes obrantes en los expedientes contengan circunstancias personales, familiares y datos de ilícitos penales impide divulgarlos sin contar con el consentimiento expreso del afectado», explica el pionero «fallo» sin precedentes, firmado por el propio presidente del Consejo, José Luis Rodríguez Álvarez.

De este modo el CTBG confirma que ha de priorizarse el derecho de acceso a la información pública, en un supuesto de tal trascendencia para la sociedad, prevaleciendo el derecho a conocer los motivos de la toma de decisiones de los poderes públicos.

Se trata de una resolución es pionera porque el CTBG siempre se refiere a sus propias resoluciones o a las sentencias del Supremo. En otros casos similares, el Consejo acude a la retroacción para pedir el consentimiento expreso de los interesados.

En este caso se ha saltado este trámite que el TS tiene declarado que ha de realizarse, dado que no se trata de datos que revelen la ideología, afiliación sindical, religión o creencias que entiende que los interesados los han hecho con anterioridad manifiestamente públicos como es público y conocido. En esta resolución no hay ninguna referencia a sus resoluciones anteriores ni a jurisprudencia alguna, por eso es inédita y carece de precedentes.

Este mismo mes de marzo, en un acto celebrado el día 13 en Hospitalet de Llobregat, el indultado Junqueras repitió su apuesta por la separación y revitalizó las negociaciones con Sánchez en la llamada «Mesa del diálogo», aún sin convocar, con una declaración de intenciones elocuente: su movimiento, dijo en público, «no tiene derecho a no culminar» el proceso de independencia.

* * *

El infanticidio, a las puertas

Cuando Goya pintó «Saturno devorando a su hijo», no pudo imaginar hasta qué punto la sociedad iba a parecerse un día al mito.

Rafael Sánchez Saus (*Diario de Sevilla*)

No vamos a descubrir el papel de las Naciones Unidas y de sus agencias en la implantación y extensión del nuevo orden mundial y de las ideologías llamadas a sustentarlo. Quizá, podría decirse, para eso exactamente fue fundada, bien es verdad que nadie habría podido predecir en 1945 la monstruosa desviación en fines y medios a la que asistimos hoy.

Para muestra, un simple botón sobre el tema estrella de la configuración moral a la que se confía la construcción de ese maravilloso futuro de paz, libertad y naturaleza limpia, el aborto: «La Organización Mundial de la Salud ha pedido a todos los países que eliminen todas las barreras políticas a la penalización del aborto para proteger la salud y la vida de mujeres, adolescentes y niñas del mundo. Pide también eliminar los tiempos de espera obligatorios para



abortar así como el consentimiento familiar y los límites sobre cuándo se puede abortar durante el embarazo».

El párrafo, frío y letal como un abortorio, ha sido extraído de un digital español marcadamente «progresista» en cuestiones sociales y mucho menos en las políticas, muy al gusto

de ese centroderecha pagano que apuesta sin rubor ni ambages por el nuevo orden. La forma en que se presenta la recomendación a las naciones –que tantas veces adopta formas meramente coactivas– de eliminar cualquier condicionamiento a la eliminación de los inocentes, incluso hasta el final del embarazo según se desprende del texto, prescinde de toda consideración que no sea la salud de las gestantes. Se sitúa, pues, a las conciencias ante un dilema moral entre la vida de la madre y la del hijo que, en la inmensa mayoría de los casos, no es más que una falacia.

A nadie debería extrañar que una instrucción tan abiertamente bestial proceda de una organización corrompida, la OMS, que ha ofrecido un espectáculo inaudito de incompetencia, ocultamiento de datos y plegamiento a los intereses de China durante la pandemia que nos ha arrasado. ¿Se puede ir aún más lejos? No lo duden: en un reciente proyecto de ley del Estado de California, uno de los más progres de la Unión, se plantea ya, de forma nada encubierta, la posibilidad de dejar morir a los recién nacidos en las cuatro primeras semanas sin que ello pueda suponer «responsabilidad o sanción penal o civil». Una llamada abierta al infanticidio, el cual muy pronto formará parte de los nuevos derechos de esta sociedad depravada.

* * *